

EDITORIALES

EL SIGLO
DE DURANGO

Ruptura troceada

Sergio Aguayo

La boda de Puebla sacó a la luz las contradicciones de una ruptura fragmentada porque fue negociada con actores diversos y fue ratificada en las urnas por un electorado disperso.

Me sumergí en el reportaje de la revista ¡Hola! Caté la melcocha de sus textos breves y la exuberancia de sus 48 fotografías. Entendí el revuelo causado. Hay material de sobra para la burla y el escarnio y resultan infantiles los esfuerzos por responsabilizar intereses oscuros. Es cierto que hay jaurías lanzando dentelladas a la Cuarta Transformación, pero no justifican un espectáculo y unas excusas propias del viejo régimen.

Me centro en las causas del incidente. Recordemos, para empezar, que cuando se cambia de régimen siempre aparece un dilema: ¿cuánto de la vieja cultura y cuántos de los antiguos liderazgos querrá y podrá digerir el nuevo régimen? Hay países que lo negocian y ponen por escrito. En España armaron la conocida “ruptura pactada” que les funcionó bien durante bastante tiempo. Luego, empezaron a fallarle algunos engranes.

En México optamos por el barroquismo de una transición interminable. En el capítulo en curso, Andrés Manuel López Obrador y su equipo alcanzaron acuerdos con un abánico de poderosos; algunos entendimientos los conocemos, otros los intuimos, pero es obvio que Morena regalaba promesas a los poderes fácticos, mientras otros partidos repartían desventajas a los pobres de barrios marginales.

¿Cómo vivió el colaborador y confidente de López Obrador los encuentros con quienes transitan regulamente por las páginas de ¡Hola!? Lo ignoramos, aunque intuyo que después de la victoria le resultó natural cumplirle el gusto a su prometida, quien deseaba presumir su riqueza y, en su caso, jactarse de su pertenencia a las nuevas élites (algo similar le pasó a la señora Marta ¿la recuerdan?). Es probable que no dimensionara el impacto que tendría aparecer en el escaparate de la ostentación, la frivolidad y la cursilería.

Ese número de ¡Hola! es un misil contra el optimismo voluntarista del presidente electo. Si quien lo acompañó durante 20 años fue incapaz de absorber las virtudes de la austeridad, es obvio que serán insuficientes los hábitos monaca-

les de López Obrador para convertir a quienes se forjaron en la vieja cultura. Los liderazgos impolutos son necesarios pero insuficientes para erradicar las viejas costumbres; Gandhi en India y Mandela en Sudáfrica lo demuestran.

¿Qué sigue? Si estuviéramos en la lógica de una ruptura pactada, el incidente llevaría a un código ético que normaría el comportamiento de quienes gobiernan con las siglas de Morena. Como la heterogeneidad de la Constelación Morena lo dificulta, cada integrante interpretará a su manera el significado y los alcances de la austeridad.

Eso explica los bandazos observables en los gobiernos de ese partido. En la CdMx, Claudia Sheinbaum anuncia su disposición para frenar la mafia inmobiliaria, pero su partido permite que las comisiones de Planeación, Reconstrucción y Desarrollo Urbano del congreso local sean ocupadas por diputados con un historial de abusos con los usos de suelo (es el caso de Federico Döring, Víctor Hugo Lobo, Fernando Aboitiz y Christian von Roehrich).

¿Cuáles son las posibilidades de la Cuarta Transformación? En lugar de una marcha triunfal, tendremos un forcejeo constante entre culturas e intereses encontrados. Lo que acontece con la educación escolarizada e informal lo ilustra. En Acapulco se dio un enfrentamiento entre los grupos que se disputan el sindicato magisterial. Dos de ellos, la CNTE y las huestes de Elba Esther Gordillo tuvieron entendimientos con el nuevo gobierno.

En el terreno de la educación informal, el nombramiento de Paco Ignacio Taibo II como director del Fondo de Cultura Económica es una buena noticia. Conociendo su pasión por difundir el conocimiento entre las mayorías, en poco tiempo deberán rebautizar esa institución y llamarla el Fondo de Cultura Cívica; es un terreno donde urge la intervención del Estado por los avances que tienen los antivaleores del crimen organizado dentro de la población (entre 20 y 30 % lo respalda).

En positivo, la boda poblana nos permite apreciar algunas de las principales contradicciones de esta etapa de nuestra transición.

Twitter: @sergioaguayo

Colaboró Zyanya Valeria Hernández Almáguera.

Jaque Mate

Sergio Sarmiento

Sembrar árboles

¿Qué programa puede ser más noble que plantar árboles? Cuando un gobernante quiere generar una imagen positiva, siembra árboles frente a las cámaras. Así lo hacía Felipe Calderón, con su programa favorito, ProÁrbol. Hoy el proyecto está siendo recuperado por Andrés Manuel López Obrador.

Con el lema de que “el campo es la fábrica más importante del país”, el presidente electo presentó el 8 de octubre Sembrando Vida, uno de “los 25 proyectos prioritarios nacionales” de su próximo gobierno. El objetivo, dijo, es plantar un millón de hectáreas de árboles frutales en el sur y sureste del territorio nacional, mezclándolos con cultivos de ciclo corto, como frijol o calabaza, “como se ha hecho desde hace siglos en el campo, con esa tecnología tradicional que le ha dado de comer por muchos siglos a los mexicanos”.

Calderón lanzó ProÁrbol y en 2007 su gobierno sembró 251 millones de árboles. El presupuesto de la Comisión Nacional Forestal, la Conafor, pasó de 2 mil millones de pesos en 2006 a 4,500 millones en 2007 y 2008. Una parte importante del recurso se dedicaba, como hoy propone López Obrador, a pagar a la gente del campo para cuidar los árboles.

En 2011 Calderón declaraba que ya habían sido sembrados 1,150 millones de árboles y añadía: “El gobierno paga a los campesinos, comuneros y ejidatarios entre 700 y 5,000 pesos por hectárea al año para cuidar aproximadamente dos millones de hectáreas de selvas y bosques en los que habitan a cambio de que no talen, lo que, según el Banco Mundial, ubica a México como el país como el país con el programa de servicios ambientales más grande del mundo.”

El programa de Calderón fue cuestionado severamente por Greenpeace, que advirtió que un 90 por ciento de los árboles perecerían. La Conafor argumentaba que el porcentaje de sobrevivencia era de 54.9 por ciento, pero la verdad es que la información disponible no permite saber qué tan bueno fue ProÁrbol. Las cifras oficiales señalan

“Las buenas intenciones no te dicen nada acerca de las consecuencias reales”.

Thomas Sowell

que entre 2000 y 2005 se perdieron 250 mil hectáreas de selvas y bosques por año en el país, pero para 2006-2010 la cifra aparentemente se redujo a 155 mil. Greenpeace, sin embargo, cuestionaba estos datos y afirmaba que las pérdidas anuales eran de 500 mil hectáreas anuales.

ProÁrbol no ha desaparecido, pero sí se le han recortado recursos. Ahora López Obrador busca redimensionarlo con un nombre diferente. El programa ha sido presentado por la futura secretaria de bienestar (hoy desarrollo social), María Luisa Albores, lo que significa que el énfasis cambiará de ecológico (Conafor está en Semarnat) a subsidio social. Pero el tema de fondo sigue siendo el mismo: qué tan costoso y útil es el programa.

En la presentación de Sembrando Vida se señaló que la inversión sería superior a los 12 mil millones de pesos, pero no hubo siquiera cuidado en cuadrar las cifras. Nos dijeron que se pagarán jornales de 5 mil pesos mensuales (casi dos veces el mínimo) a 500 mil campesinos, lo cual suma cuando menos 30 mil millones de pesos al año, sin considerar gastos administrativos. Es una cantidad enorme para un programa que no garantiza resultados.

Nos han enseñado que sembrar árboles es bueno, por eso lo hacen los políticos. Sin embargo, hemos visto tantos esquemas que al final fallan que sería bueno evaluar primero los logros y fracasos de ProÁrbol, ya que Sembrando Vida no hace más que multiplicar sus gastos.

AUTISMO Y EDUCACIÓN

La segunda sala de la Suprema Corte respaldó un proyecto del ministro Alberto Pérez Dayán que impide excluir del sistema educativo general a alumnos con discapacidad, en particular autismo. La decisión ha generado cuestionamientos, pero desde el punto de vista legal es inevitable. La Constitución prohíbe la discriminación. De ahí la unanimidad del fallo.

Twitter: @SergioSarmiento

La sobreviviente y el ginecólogo

David Pérez

Cuando la violencia se materializa para destrozar el interior de los cuerpos femeninos y, al mismo tiempo, algunos se esfuerzan por recomponer la dignidad de las personas. El pasado viernes cinco de octubre fueron anunciados los que recibirán el Premio Nobel de la Paz 2018: Nadia Murad y Denis Mukwege. Ambos fueron seleccionados por su contribución a tratar de poner fin a la violencia sexual como arma de guerra. Esta designación permite apuntar al menos tres cosas: el cuerpo femenino como territorio de guerra, los márgenes de ese territorio y la idea de paz implícita en el premio.

Nadia Murad originaria de Sinjar en Irak. Pertenece a la minoritaria tradición religiosa del yazidismo. A los 19 fue capturada, vendida y convertida en esclava sexual de fuerzas armadas del Estado Islámico. Fue sometida por tres meses hasta que logró escapar. Su madre y seis hermanos fueron asesinados. Tuvo que sobrevivir, también, a los campos de refugiados hasta que encontró acogida en Alemania. Actualmente, con 25 años, es activista contra los genocidios y la violencia sexual.

Denis Mukwege nació en Bukavu, República Democrática del Congo (antes Congo belga). De tradición evangélico pentecostal. Estudió medicina general en la Universidad de Burundi, en el país del mismo nombre (antigua colonia alemana y, después de la Gran Guerra, colonia belga). Se especializó en ginecología en la Universidad de Angers, ubicada en la región de los Países de Loira, al poniente de Francia. Realiza tratamientos a las víctimas de violación en contextos de guerra. Denuncia activamente el abuso sexual como arma de guerra.

La violencia armada en el contexto de un modelo clásico de guerra se desarrolla más allá del frente. Las fuerzas bélicas se disputan las fuentes de poder que hay en una sociedad, los símbolos y discursos que dan sentido a la vida cotidiana. También se disputan las corporalidades. Los cuerpos masculinos normalmente son considerados como un posible rival en las batallas, basta con eliminarlos para mermar el “arsenal” del enemigo. Los cuerpos femeninos, sin embargo, son asumidos muchas veces como botín de guerra.

Se arrebatan los cuerpos femeninos del rival y sobre ellos se extiende el campo de batalla. Estos “objetos” sirven para comunicar al enemigo el nivel de poder que se tiene. Los cuerpos de las mujeres son sometidos a la violación sexual como procedimiento que sirve para demostrar superioridad, dominio y control. Bajo esta lógica, se considera necesario garantizar que sobreviva el número suficiente de cuerpos femeninos para prolongar el disfrute del vencedor, así como también, para ser utilizados como medio de producción económica mediante la venta o explotación.

Los márgenes del territorio de guerra. El horror no se detiene en el cuerpo femenino. Suelen existir otros cuerpos que quedan en las orillas del “campo de batalla”, pero que experimentan las mismas u otras tácticas de violencia sexual. Menores de edad, ancianos, lesbianas, homosexuales, transexuales, otras corporalidades que son sometidas por las dinámicas de poder bélicas y que siguen quedando fuera de las miradas que vigilan y denuncian violaciones de los derechos humanos en contextos de guerra.

El colonialismo de la paz. Las dos personas que recibirán el Premio Nobel este año lo harán con méritos personales más cualificados que los mandatarios que lo recibieron en años recientes. Al mismo tiempo, son activistas que permiten ver solamente a un tipo de grupo armado y a un cierto bloque de intereses. Si junto con ellos fueran galardonados activistas de los mismos delitos, pero donde los perpetradores son los miembros de los ejércitos “liberadores” o de las fuerzas que llegan para establecer democracia en zonas que fueron desestabilizadas por intereses colonizadores, de ser así, se contaría con un escenario de violencia más completo.

Continuar con una idea de paz dominada por un discurso unívoco de los que ésta es, y no se realicen esfuerzos por armonizar con otras experiencias y concepciones de paz que existen en sociedades no occidentales, mientras eso no suceda, premios a tan nobles causas como las galardonadas este año, sirven también para imponer una idea de paz que enfrenta una crisis aguda en muchas de las sociedades que la reivindican.

Twitter: @davidsecular

Niños solos

Jorge Ramos

Llegan solos. Sobre todo de Honduras, Guatemala y El Salvador. No han cumplido, ni siquiera, los 18 años de edad. Vienen a Estados Unidos para reunirse con sus papás, con sus hermanos, con sus tíos, con familiares lejanos que apenas conocieron. Llegan muertos de cansancio luego de cruzar el México bravo. Si son niñas, el riesgo es mucho mayor. Son semanas, y a veces meses, de coyotes, maltratos, hambre, frío, durmiendo en el piso y soñando con una vida mejor.

Pero cuando esos niños llegan a Estados Unidos los meten en rejas o en cuartos que se sienten como hieleras, o en tiendas de campaña en medio del desierto. A veces les dan órdenes en un idioma que no es el suyo. Y su idea de un país amable - que los iba a recibir con los brazos abiertos y que los protegería de la violencia y el hambre que sufrían en casa - se empieza a desinflar.

Muchos de estos niños solos están llegando a la frontera sur de Estados Unidos. Se entregan en los puertos de entrada o cruzan ilegalmente y se quedan parados, sin resistirse, cuando los ven los agentes de la patrulla fronteriza. Casi todos llevan un número de teléfono apuntado en la palma de la mano, en un pie, en la suela del zapato, en el calzoncillo o amarrado en el cerebro a punta de tanto repetir.

En septiembre pasado había 12.800 de estos niños solos en custodia del gobierno de Estados Unidos, según investigó The New York Times. Es una cifra récord. Muchos más de los 2.400 que cuidaban en mayo del 2017. Estos niños suelen estar un par de meses en albergues del Departamento de Salud y Servicios Humanos hasta que se los entregan a sus familiares o a un adulto responsable de su cuidado. Pero como el servicio de inmigración (o ICE) ha usado a estos niños como señuelos para arrestar a padres indocumentados, a veces no los van a recoger o se tardan mucho.

Son tantos niños solos que ya no caben en los albergues contratados a empresas privadas por el gobierno federal. Y por eso ahora los están enviando a un gigantesco campo lleno de carpas en la población desértica de Tornillo, Texas. Ahí cabrían hasta 3.800 niños. Pero sin escuelas, centros recreativos o asistencia le-

gal. A muchos de estos niños, reporta The New York Times, los trasladan a estas carpas de noche y sin previo aviso para que no se traten de escapar de sus albergues temporales.

Las carpas color beige en Texas me recuerdan el “tent city” donde el odiado sheriff Joe Arpaio enviaba a sus prisioneros en el condado de Maricopa, en Arizona. Las temperaturas en esa parte de Texas pueden fluctuar desde un calor asfixiante durante el día hasta un frío que te hace temblar de noche. Si, las carpas tienen aire acondicionado, pero no son campamentos de verano, como algunos funcionarios del gobierno quisieran hacernos creer.

El gobierno les llama a estos niños “menores no acompañados”, como si fuera una aerolínea. Este eufemismo esconde una política cruel y violatoria de los derechos humanos. No se trata de simples inmigrantes. Son, en realidad, niños refugiados con derechos especiales por estar huyendo de zonas de conflicto.

Pero así es como el gobierno del presidente Donald Trump trata a los niños centroamericanos. Los pone en carpas, solos, en el desierto. O los separa de sus padres cuando entran a Estados Unidos, como ocurrió recientemente con más de 2.500 niños. La llamada política de “cero tolerancia” llevó a detener a niños y bebés que no podían comunicarse con sus padres. Y 136, todavía, no han sido reunificados con ellos.

La doble moral es insoportable. ¿Qué ocurriría si, de pronto, niños estadounidenses fueran separados de sus padres al entrar a México, Honduras, Guatemala o El Salvador? ¿Se imaginan cómo reaccionaría Estados Unidos si alguno de sus países vecinos pusieran solos y en carpas a miles de niños estadounidenses durante 50 o 60 días?

Hace poco, cerca de McAllen, Texas, me le acerqué a un niño hondureño de apenas 5 años que había sido detenido junto a su madre por la patrulla fronteriza. Estaba cansado y abastado. Ingenuamente le pregunté que le había dicho sus papás, antes de salir de su casa, sobre Estados Unidos. “Que era muy bonito”, me dijo, con una media sonrisa.

Ese niño, todavía, no sabía lo que le esperaba.